

SIR THOMAS MORE

Por William Shakespeare

Acto Dos, Escena Cuatro

Traducción por Gabriela Guraieb

Concédanles que se retiren, y concedan que este su ruido
Ha reprendido a toda la majestuosidad de Inglaterra;
Imagina que miras a los desdichados extranjeros,
Sus bebés sobre sus espaldas y su pobre equipaje,
Yendo a los puertos y costas buscando transporte,
Y que ustedes se sientan como reyes por sus deseos,
Autoridad bastante silenciada por su riña,
Y ustedes, vestidos en sus opiniones de golas;
¿Qué habrán conseguido? Se los diré: habrán enseñado
Cómo la insolencia y la mano fuerte deben prevalecer,
Cómo el orden debe ser sofocado; y bajo este patrón
Ninguno de ustedes llegaría a viejo,
Ya que otros rufianes, con sus antojos forjados
Con la misma mano, las mismas razones, y el mismo derecho,
Los estafarían, y los hombres, como peces voraces,
Se alimentarían los unos de los otros. Reprimirán a los extranjeros,
Los matarán, cortarán sus gargantas, tomarán sus casas
Guiarán a la majestad de la ley en conformidad,
Y lo desatarán como un perro. Ahora digamos que el rey
Deba entonces castigarlos por su gran transgresión
Al punto de desterrarlos, ¿adónde irían?
¿Qué país, por la naturaleza de su error,
Debería darles puerto? Vayan a Francia o Flandes,
A cualquier provincia alemana, a España o Portugal,
Mejor dicho, a cualquier lugar que no se adhiera a Inglaterra,
Vamos, precisan ser extranjeros: ¿se sentirían contentos
De encontrar una nación de carácter bárbaro,
Que, estallando en una violencia espantosa,
No les daría morada en la tierra?,
Afilaría sus detestados cuchillos contra sus gargantas,
Los despreciaría como perros, y como si ese Dios
No les debiera nada ni los hubiera creado, ¿Qué pensarían
De ser tratados así? Este es el caso de los extranjeros;
Y esta es su inhumanidad colosal.